

remisiones de memoriales, solicitando gracias del Rey, eran exactísimas, y jamás faltaba á la justicia. Su desinterés era á toda prueba; no se presenta en su gobierno un pequeño rasgo de venalidad. Su conducta, como cristiano, era edificante por la frecuencia de sacramentos. Su casa (he dicho otra vez) que semejaba á un monasterio, y su esposa *Doña María Rosa Gaston*, era un modelo de virtud. Su amor y fidelidad al Rey no era la de un vasallo, sino la de un hijo que idolatraba á su padre, y le procuraba todo honor; sus cartas están llenas de respeto, y sus expresiones eran nacidas de un corazón amante; dudo que en toda la monarquía hubiese un súbdito que amase más á su soberano.... Este fué *D. Jaan Ruiz de Apodaca*, conde del Venadito; yo escribo á presencia de los que lo conocieron, y aunque por un yerro de opinion pesó su autoridad sobre mí que era un hombre pobre y desvalido, conozco y preconizo sus virtudes, y no temo ser desmentido; lo amé por ellas, y lo amé porque amó á los Mexicanos, y él los miró como á hijos.

87. Separado del Vireinato con ignominia (no suya, sino de los que lo despojaron ultrajando sus canas, su dignidad y respetos), se pasó á vivir á la Rivera de S. Cosme, en la casa de *D. Gabriel de Yermo*, sin querer admitir la guardia que le ofreció *Novella*; hacíansela sus virtudes, y se paseaba solo como un particular, bien seguro de que ningún Mexicano, aunque hubiese sido el mayor malvado, le habria faltado al respeto, porque todos le amaban. Discúlpele que no hubiese estado por las ideas liberales de su época, porque hablando ingenuamente, la mayor parte de los que las han profesado, no han hecho sino calaveradas y desaciertos, han querido mejorar el mundo y lo han empeorado; no tienen vocacion de reformadores, y necesitan primero reformarse á sí mismos. No temo asegurar que si el gobierno del conde del Venadito dura diez años, la América Mexicana se repone al estado brillante en que se hallaba en 1810 cuando estalló la revolucion en Dolores.

88. Es muy digno de notar, que pocos meses antes el ejército del Perú habia hecho igual deposicion atentada del mando al Virey de Lima *Pezuela*, pretendiendo que se formase por este una junta *directiva de la guerra*. El crimen que se imputaba á este Virey era, que no habia querido dar una accion decisiva al general *S. Martin*, arriesgando á un lance todas las fuerzas con un ejército único que conservaban los españoles contra el de los Americanos superior en número, y con el prestigio de victorioso, y porque sabia muy bien *Pe-*

zuela que ocupada la capital de un reino por el enemigo, éste se enseñorearía de lo demás fácilmente, segun la experiencia de la guerra lo habia demostrado con *Napoleon*. Diez y nueve oficiales representaron contra *Pezuela*, como casi igual número lo hizo con *Bucelli* en México, y su separacion se verificó en el campo de *Aznapuquio*, cerca de Lima, donde estaba el cuartel general, recayendo el nombramiento del sucesor en el general *Lacerna* llamado por el Pliego de Providencia, ó sea de mortaja que en México no se tuvo en consideracion respecto del conde del Venadito; tan cierto es que los españoles son unos mismos en todos los lugares del mundo, aunque estén separados por enormes distancias, es decir, sus ejércitos unas reuniones de hombres insubordinados (1). ¡Cuántas de estas deposiciones de generales no hemos visto en España desde 1808, y repetido en estos dias en la actual guerra de sucesion, propasandose á asesinar á sus gefes!

89. Las corporaciones de México recibieron con la mayor repugnancia el nombramiento de *Novella*; la junta provincial respondió al conde del Venadito cuando se lo hizo saber.... „La dimision de mandos que V. E. ha hecho es *nula*: lo primero, que por el contesto mismo del oficio y por notoriedad, se conoce que fué violenta: lo segundo, porque no hay facultades en V. E. para entregar el mando á la persona que le haya parecido, sino á aquellas que designa la ley en caso de imposibilidad.” Igual respuesta dió la misma junta á *Novella*, y á la audiencia real: preguntóle si existia ó no la cédula de mortaja: respondió que existia en el archivo secreto, y cuando la diputacion provincial se preparaba para que se abriese y reconociese, *Novella* le mandó que fuese á prestar el juramento y se prestó á ello en obvio de turbaciones, pues no eran aquellos momentos propios para oír la voz de las leyes, sino la de las armas.... *Silent leges inter arma*. Hiciéronse fiestas á *Novella* por tres dias como á los Vireyes legítimos, se dieron tambien funciones en el coliseo, donde tuvo la satisfaccion de oír cantar una marcha cuyo estribillo decia:...

[1] *La tropa amotinada que sitió el palacio, y ocupó los corredores, presentaba el espectáculo mas horrible de la disolucion y el desenfreno; muchos no se podian tener en pie de borrachos, otros estaban tirados en el suelo como cerdos, su lenguaje era el de la abominacion y desenfreno. Estas son las tropas expedicionarias que se nos mandaron de España, y presentaron como modelos de subordinacion y disciplina; el aguardiente abundaba extraordinariamente, habiendo precedido el soborno.*

Victoria, victoria,
y viva *Novella*,
de este cielo estrella,
y aurora de *Paz*.

90. Él gobernó como un Girifalte, y fué Virey solo de la ciudad y radio de México, porque todo estaba insurreccionado. Démos un vistazo sobre otras acciones que se dieron por los llamados entonces *Integros*, no porque les faltase algo de hombres en sus cuerpos, sino porque sostenian la *integridad* de la monarquía española.

Muerte de Pedro Ascencio.

91. Este benemérito guerrero y patriota tenia sitiado al pueblo de S. Francisco Tetecala que defendia *D. Cristobal de Huber*, gran bandolero, segun lo manifestó en sus excursiones y matanzas que hacia aun en los pueblos pacíficos, como en Chalco, donde su tropa desvandada hirió, mató, y robó á sus pacíficos vecinos. Provocólo á una entrevista para evitar la efusion de sangre, marchó con su escolta Ascencio á tenerla; mas los soldados de *Huber*, parapetados tras una cerca, lo mataron; solo así pudieron deshacerse de un hombre que mantuvo el fuego de la revolucion hasta los últimos dias, y en quien reconocieron los españoles el enemigo mas terrible, por su valor y decision, no menos que por su astucia, y singular estrategia.

Sitio y ocupacion de Puebla por el general D. Nicolás Bravo.

92. En 14 de junio salió este gefe de Tulancingo para Puebla con tres mil hombres, y el 22 comenzó á formalizar sitio, colocándose la mayor parte de la fuerza en Cholula con gruesos destacamentos en el puente de México: la novena division al mando de D. José Joaquin Herrera se situó en *Ama-luca*. Residia en aquella ciudad D. Manuel de Mier y Terán, el cual se unió al ejército independiente. Comandaba la fuerza realista en la misma el general español *D. Ciriaco del Llano*. El dia 28 una fuerza de trescientos hombres con un cañon, al mando del marqués de Vivanco, salió á hostilizar los destacamentos avanzados, pero sin fruto. El 4 de julio, las guerrillas de Bravo se emposionaron de la capilla del Señor de los Trabajos, y continuó hostilizando á los realistas situados en S. Xavier.

93. Quinientos de estos salieron el 6 dirigiendo granadas al cerro del campamento, y provocando una accion; correspondiéndoseles bajando D. Pedro Zarzosa con su caballería por la izquierda, Vicente Gomez con la suya por la derecha, y D. Joaquin Terán con trescientos infantes por el centro, y el enemigo se retiró con precipitacion, porque Gomez y sus soldados con reata en mano, lazaron y arrastraron á cuatro españoles. Esta arma era para ellos muy funesta y terrible, y tenian razon. En la tarde se ocupó el barrio de Santiago y casa de Matanza, y en estos puntos se colocó la artillería á las órdenes de D. Manuel Terán, que los hostilizó bastante con esta su arma favorita. En la noche, una seccion de Herrera á las órdenes de D. Joaquin Sesma ocupó la iglesia de la Luz, y se retiró despues de haber amanecido: Al dia siguiente colocó sus avanzadas en el rancho de D. Pedro de la Rosa. El dia 8 se le intimó á Llano rendicion, y se resistió diciendo que queria tratar con Iturbide. El 10 fueron dos oficiales de Bravo al convento de S. Francisco para tratar de capitulacion ó armisticio, el cual se formalizó en la casa de campo de la Rosa en 17, en los términos que se leen en la Carta undécima del Cuadro, tom. 5. Al dia siguiente salió de Puebla el teniente coronel Murguia para llevar el armisticio al primer gefe. Habiendo llegado este á Cholula, se revalidó y aprobó dicha capitulacion en la hacienda de S. Martin. No tuvo poco influjo en la capitulacion para con el general Llano el cabildo eclesiástico de Puebla. *Novella* quiso auxiliar á Puebla con la fuerza; pero *Concha* llegó tarde: mandaba seiscientos caballos, mas puso pies en polvorosa, y picándole la retaguardia se le quitó parte de su remonta. Este gefe hizo un papel muy desairado en esta revolucion: el gobierno de México siempre le mandaba de socorro á grandes distancias, y llegaba sin hacer nada y despues de buena hora, por lo que le llamaban la *Traginera* por mal nombre, este se dá á las mugeres que comercian en canoas por la laguna de Chalco.

Llegada á Veracruz del general O-Donojú.

94. El dia 30 de mayo salió este gefe de Cádiz en el navío *Asia* convoyando diez y ocho buques mercantes que se destinaron para varios puntos de América. Tocó en Puerto Cabello, donde dejó al general Cruz Murgeon con algunos oficiales y ayudantes destinados á formar cuadros. Llegó á Veracruz con once buques de comercio en 31 de julio á la una y cuarto de la tarde, hora en que llovía á torrentes en Xalapa,

y en la misma que sentimos un fuerte terremoto, que tambien se sintió en Oaxaca. Trasládose á Ulúa, y desembarcó el 3 de agosto en Veracruz, y prestó el juramento que debiera haber hecho ante el acuerdo de oidores, (á no estar interceptado el camino) en manos del gobernador D. José Dávila; supo allí el estado de la revolucion por informes que le dió D. J. Mariano Almanza; parecióle poca cosa, menos cuando supo que Xalisco habia jurado la independencía, teniendo al frente al general Negrete; ¡tal concepto tenia de aquella provincia y de aquel jefe! Probóle muy mal aquel punto, pues estaba atacado del vómito negro, que luego hundió en el sepulcro á siete oficiales de su comitiva, y á una centena de Marineros del Asia. De su familia murió D. Angel O-Rian, y Doña Vicenta Paino sus sobrinos carnales, con diferencia de dos horas y media de tiempo, enterrándose ambos en una misma tarde, y estuvo á punto de morir otra sobrina que dejó enferma, á su salida de Veracruz.

95. Luego que desembarcó O-Donojú, escribió de su puño dos proclamas, una á los habitantes de la Nueva España, y otra á los militares, las cuales dieron sobrada materia para glosas. En 5 de agosto se puso en comunicacion con Santa Anna, y se la propuso libre y franca con la plaza, y que pudiesen pasar á ella sus oficiales. Mandó que las patrullas independientes que se aproximasen á la plaza, no fuesen molestadas, y al *¿quién vive?* respondiesen, *Amistad*, como se verificó; y que se abriese el mercado, con lo que renació la abundancia en la ciudad. En el mismo dia envió dos comisionados á Iturbide, proponiéndole una entrevista donde señalase, como fuese un punto sano (1).

96. Verificóse esta en la Villa de Córdoba el 24 de agosto, donde se extendieron los tratados de este nombre (2). Antes de que se extendiesen los artículos y tomasen los puntos, abrió Iturbide la sesion diciendo: „Supuesta la buena fé y armonía con que obramos en este negocio, supongo que será muy fácil cosa que *desatemos el nudo sin romperlo*: alegoría brillante, que alegró mucho á O-Donojú. El secretario de Iturbide D. José Dominguez extendió la minuta, y solo tachó O-Donojú, de mano propia, dos expresiones que cedian en su elogio. Así se terminó un asunto por el que se emancipó un pueblo que habia estado atado con fuertes amarras á la metrôpo-

[1] Véase esta interesante correspondencia en la Carta 11. del Cuadro.

[2] Véase tambien allí, pág. 3.

li española. ¡Plegue á Dios que la perversidad de media docena de Americanos traidores, no vuelva á ser causa de que segunda vez quede atado al carro de una nacion estrangera, y para lo que se suscitan revoluciones en los departamentos, y se invoca para cohonestarlos la fatal federacion!

Batalla de Atzacotalco dada en 19 de agosto de 1821.

97. Mientras Iturbide y O-Donojú trabajaban de consuno en proporcionarnos la independencía, Novella por su parte, deseoso de hacerse famoso en los fastos de la historia, y de obtener un lugar entre los Corteses y Pizarros, que además legitimasen su mando usurpado, formaba una línea de tropas desde S. Agustin de las Cuevas, apoyada en gruesos destacamentos en Tacubaya, Guadalupe y Tacuba, que á proporcion que iban sufriendo descalabros se reconcentraban hácia México. Estrechábanlo los Americanos ocupando los pueblos de Tlalaepantla y Cuauhtitlán, y sus operaciones inducian la necesidad de dar una batalla decisiva empeñándola las guerrillas de ambas partes, como se verificó en 19 de agosto por la imprudencia, y nimia fogocidad del capitán D. Luis Acosta, joven atolondrado, y que por una fechoría semejante pagó al fin con la vida años despues en la accion de Tampico con el español Barradas.

98. Conducía el capitán D. Rafael Velazquez ochenta hombres en clase de descubierta, para hostilizar las partidas enemigas; encontróse con otra de cien hombres de infantería y caballería, y empeñó un tirotéo que obligó á aquella partida á replegarse á Tacuba, llevandose un herido. Interin el general Quintanar reconocia las haciendas inmediatas para alojar la caballería, Acosta oficiosamente se dirigió á Tacuba con cien infantes y un corto número de caballería, y empeñó un fuerte tirotéo que obligó á los realistas á abandonar un puente que trataban de sostener. Quintanar ocurrió á socorrer y retirar aquella partida que fué reforzada con un cañon, caballería é infantería. Habiendo hecho alto en Atzacotalco, entre tanto se disponia una camilla para conducir á Acosta que habia sufrido herido, y á un infante de Celaya para el cuartel general; alcanzaron los españoles su retaguardia, y se vió precisado á darles una carga á la espada y bayoneta con las guerrillas de Guanajuato, Príncipe, Frontera y otros cuerpos, que ascenderian á ciento cincuenta hombres, que reforzados despues por otras guerrillas de S. Luis y el propio cañon, continuaron la carga sin interrupcion hasta meterlos en Atzacotalco, adon-

de en seguida acudieron el resto de las fuerzas de vanguardia hasta el número de trescientos infantes, y veinte caballos, que no entraron todos en acción por lo impracticable del terreno, cortado por varias zanjas; circunstancias, que unidas á la obscuridad de la noche y falta de conocimientos de aquellos locales, impidieron la total derrota de los españoles que se refugiaron en la iglesia, cementerio, y casas fuertes, y que dejaron en su fuga porción de muertos, heridos y prisioneros. Como el enemigo acrecia sus fuerzas enviando refuerzos continuamente, y un cañon de á ocho de los americanos se hubiese atascado en un fangal, fué preciso emprender sacarlo á lazo del atolladero; tanto mas que habian muerto las mulas de tiro, se habia descompuesto la cureña, y entre los que emprendieron esta operacion fué uno de ellos D. Encarnacion Ortíz (aliás el Pachon) que allí recibió la muerte; pérdida muy sensible por su valor extraordinario y nombradía. *Torrente* confiesa la de ciento catorce hombres. Habria sido mayor si la acción se hubiera dado con plan, y no á la casualidad, por las circunstancias estrañas y compromisos que la empeñaron. Desde los edificios de México se vió esta batalla, y tal espectáculo causó mucho pavor, aumentado con la multitud de heridos que se trajeron en camillas á los hospitales, y vieron muchos en esta ciudad.

Ocurrencias militares de la provincia de Oaxaca en esta época.

99. Recobrada dicha provincia por los españoles en el año de 1814, construyeron estos diferentes fortificaciones, temerosos de que podría sobrevenir una nueva revolucion. Ocurrió, como lo pensaban, y en ellas se prometian tener asilo en la presente borrasca. El teniente coronel D. Pedro Miguel Monzon, acaudillando varios piquetes que se le reunieron en Tehuacán de la division del general Herrera, avanzó con buen orden á *Teotitlán del camino*; tomó tan bien sus medidas, que casi al principiar sus operaciones se le entregó aquel comandante á discrecion con menos de cien hombres el día 9 de junio. Propagóse prontamente la noticia de este triunfo, y emulado de los mismos sentimientos que *Monzon* D. Antonio Leon, propietario rico de la Mixteca, y antiguo Capitan de realistas en aquel departamento, habiendose unido en Huaxuapan en 16 de junio con D. *Juan Castaneira*, y D. *Timoteo Reyes*, D. *Juan Acevedo*, y D. *Manuel Alencaster*; acordaron llamar á los antiguos realistas dispersos y vecinos de Tezoatlán, y que se proclamase allí la independencía, como se verificó el 19 de dicho mes, en que viniendo del pueblo de Tamazulapan D. Pe-

dro Pantoja á reunirse al de S. Andrés de las Matanzas, tomó mil y quinientas raciones de galleta que se remitian de Oaxaca á Huaxuapan. Súpose en la noche de este dia que habia llegado á S. Andrés una compañía de cazadores de Oaxaca, y se dispuso á atacarla con veinte y seis caballos, diez vecinos de Tezoatlán, y veinte infantes del Sur, situandose en unas emboscadas inmediatas al camino. La infantería dió una carga, en seguida hizo otra la caballería, y quedaron treinta y un prisioneros. Al dia siguiente marcharon sobre Huaxuapan, y se prestó á ello su comandante bajo condiciones honorosas. Encontró Leon en esta Villa tres cañones de campaña, ciento veinte y dos fusiles, treinta y ocho mil cartuchos, y otros útiles de guerra. Uniéronse á Leon algunos soldados y sargentos, y con tan felices auspicios emprendió ocupar la capital de Oaxaca; mas tenia aún grandes obstáculos que vencer, es decir, el fuerte de S. Fernando de *Yanhuitlán*, situado en el inexpugnable convento de Dominicos de aquel pueblo. Presentóse Leon á su vista, é invitó á una plática á su comandante D. *Antonio Aldáo*, teniente coronel expedicionario, á quien no pudo reducir por consideraciones de pundonor militar. Vista esta resistencia, mandó Leon á D. Francisco Miranda que marchase á impedir en una loma todo auxilio que pudiera venir de Oaxaca á la fortaleza, y en la noche dos guerrillas bajaron á hostilizar el fuerte por diversos puntos; el fuerte correspondió por dos horas al ataque, y así continuaron en los dias siguientes las hostilidades sin suceso, á excepcion de aquella desercion de los españoles.

100. El dia 14 se supo que en la cañada, ó sea rio de S. Antonio, se hallaba una partida de infantería de la Reina, y que en Huizo estaba el comandante Obeso de Oaxaca, con cuanta fuerza habia podido reunir. Decidióse Leon á batirlo en aquel punto, marchando en la noche diversos piquetes por varias direcciones, y caminos extraviados. Encontráronse los de Leon con tres fortines situados ventajosamente sobre el camino real, los que atacó parcialmente y con decision; y aunque se logró tomar un parapeto á viva fuerza, Leon se resolvió á volver sobre *Yanhuitlán*. Cuando regresaba para él, el segundo de Leon interceptó un correo de Obeso en que le decia á Aldáo que no le podia mandar socorro alguno; noticia que lo llenó de esperanzas. Aldáo estrañando la falta de tropa sobre su campo, se aprovechó de la ocasion para atacar el corto número de los sitiadores, y mandó tres guerrillas sobre Miranda que las recibió con bizzaría, é hizo retroceder al fuerte socorrido con veinte caballos de D. Diego Gonzalez, y cien hombres de

Tlaxiaco, y *Putla*; sin embargo, Miranda tuvo un muerto y un herido. Por este acontecimiento Leon trasladó su campo, situándose en el punto del Calvario, para observar desde allí á la guarnicion del fuerte; repitió las intimaciones de Aldáo, y convencido este, por la lectura de la carta, de que no podia ser socorrido, se prestó á capitular en términos mutuamente honrosos, saliendo del fuerte con los honores de la guerra; pero sin la bandera del batallon de Oaxaca, que dijo Leon quedase en la fortaleza. Recibió de ella ciento ochenta fusiles, veinte y tres carabinas, tres obuses de á siete pulgadas, dos cañones calibre de á ocho, dos idem de fierro de á seis, dos idem de á cuatro, cinco idem chicos de libra y media, treinta y dos mil cartuchos de fusil, setenta arrobas de pólvora, ochenta y cuatro granadas cargadas, y crecida porcion de útiles de campaña. Este acontecimiento fausto para los oprimidos Mixtecos, se verificó el día 16 de julio de 1821.

Accion decisiva de la villa de Etila, inmediata á Oaxaca.

101. Engrosada la fuerza de Leon con las compañías de *Huaxuapan*, *Tlaxiaco*, *Putla*, *Tlapa*, *Tepeoccolula*, *Nochistlan*, y doscientos ocho caballos del escuadron de Santo Domingo y Huaxuapan: confiada la infantería al mando de D. Diego Gonzalez, y la caballería á las de Miranda con un obus y un cañon de á ocho, se puso en marcha esta fuerza de hombres que casi desnudos, ó á lo menos muy trapientos, formaban un notable contraste con las fuerzas enemigas, perfectamente uniformadas y equipadas. La estacion de aguas hacia penosísima la marcha, teniendo que pasar por ásperas montañas, rios si no profundos, á lo menos muy rápidos, como el de la cañada de S. Antonio; pero la constancia y brabura de los mixtecos, (la mejor infantería de la América) todo lo superó. En muchas partes cargaron á hombro la artillería, y supieron aprovecharse de las alturas del pueblo de las *Sedas* que no supo ocupar Obeso, porque no conocia el suelo que pisaba. En las *Sedas* aguardó Leon la artillería, y el resto de la division: supo que Obeso se fortificaba en la iglesia y convento de Etila, y que en Huizo habia un destacamento de veinte españoles: mandó á Miranda que lo sorprendiese, y lo hizo tan á satisfaccion que lo tomó sin disparar un carabinazo.

102. Desde la hacienda de S. Isidro á media legua de Etila, hizo Leon un reconocimiento de esta fortaleza, y le intimó rendicion hasta por segunda vez á Obeso que despreció. Súpose que una partida de caballería enemiga habia salido á for-

ragear, Miranda marchó á batirla con cincuenta caballos; mas evitaron con prudencia este ataque poniéndose en fuga. Obeso auxilió la partida con cien infantes que ocuparon el estrecho paso de una cienega por donde debia retirarse Miranda, batióse allí con ellos por un largo rato saliendo felizmente, sin mas desgracia que un dragon herido, habiendo dado muerte á uno de los contrarios. Leon se propuso atacar la fortificacion de Obeso el día 29: dividió su infantería en tres trozos, y se colocó á la vanguardia de su caballería, llegó á menos de tiro de fusil, y situó en una pequeña altura su cañon y obus. Miranda tomó por la derecha de la division, y pasó á reconocer las calles de la villa: el mayor Cabrera con su escuadron de Santo Domingo se colocó en frente de un costado de la iglesia; comenzó á jugar la artillería, y el obus obró con tanto acierto, que metió la primera granada cerca de la puerta del cuartel de Obeso, ó sea en el cementerio, este tiro acertado lo hizo formidar. No producía igual efecto el cañon, por lo que se mudó á la izquierda de la iglesia, donde hay una altura muy inmediata á dicho cementerio. Cuando Obeso notó estas disposiciones, y que se aproximaba un trozo de tropa que mandaba Pantoja, destacó dos guerrillas como de cien infantes y sesenta caballos que le cargaron reciamente; pero el se defendió á maravilla, hasta que llegó Miranda con su caballería que los puso en fuga, y ademas les hizo ocho prisioneros. Entróse el resto á todo correr hasta el cementerio, y los americanos llegaron hasta las puertas sin acobardarles el terrible fuego que se les hacia por las ventanas y azoteas del convento, por el cual mataron nueve caballos, hirieron al dragon Lorenzo Bravo, y al sargento Juan Loyola.

103. Durante el choque, Pantoja se apoderó de una casa muy inmediata al cementerio, desde la cual sostuvo la retirada de Miranda que se replegó á los paredones de la pequeña altura ya referida, ocurriendo la desgracia de que al pasar por la plaza le mataron al cazador de Huaxuapan *Ignacio Torres*, é hirieron al alférez *D. José Maria Santaella*. Leon hizo aproximar la artillería á medio tiro de pistola del edificio, la que por falta de mulas de tiro, (dice Leon) y fangoso del terreno, se llevó en hombros á pesar de la lluvia de balas que nos dirijian. Despues de tres horas de fuego vivísimo, y entendiendo Obeso que se le estrechaba demasiado, y que llegaríamos al asalto superando las dificultades que nos oponia, pidió parlamento que se le concedió, modificándose, y arreglándose algunas de sus pretensiones exageradas. Mas como entretanto se concluía la capitulacion sobreviniere la noche, Leon

tomó las precauciones convenientes para evitar una perfidia, y se mantuvo sobre el *Quien vive* y al *Vivac*, y la tropa conservó los mismos puestos durante la acción.

104. A media noche hizo partir D. Antonio Leon para Oaxaca al capitán D. Manuel Leyton con oficios para todas las autoridades, avisándoles de cuanto había ocurrido. Al día siguiente 30 de julio el capitán D. José Pío Gaystarro, pasó á entregarse de todas las municiones y existencias que había en el convento de *Ella*, incluso un cañon de artillería, reservándose para despues la entrega de lo que aun quedaba en los almacenes de Oaxaca.

105. El 31 entró la division triunfante en esta ciudad, el pueblo contempló atónito aquel espectáculo inesperado, mirando en aquella tropa que menos parecia de soldados que mogiganga ó encamisada de carnaval, los verdaderos libertadores de su Patria. ¡Qué día tan diverso este del 29 de marzo de 1814, en que el general D. Melchor Alvarez ocupó aquella ciudad, hablándole desde las márgenes del Atoyac en una petulantísima proclama á sus habitantes el mismo lenguaje que apenas habria usado *Sesostris*, cuando traía atados á su carro á los desgraciados reyes que habia vencido! aquel día en que una colluvie de viejas vestidas de túnicos blancos y descalzas mostrando unos deformes juanetes en los pies, y uñas de águilas, llevando coronas de flores para ornar su cabeza y las de sus oficiales, pasaron dicho rio para merecer gracia delante de este nuevo Alejandro! Estas fueron las que dijeron *Hosàna* á este nuevo conquistador, acompañándolas otras personas de distincion y corporaciones que hoy se avergozarán de haber quemado sus inciencios en el altar del mas fatuo orgullo. Estos hombres al parecer despreciables por su traje humilde y andrajoso, pero llenos de valor, vinieron á lanzar á aquellos orgullosos comandantes que se habian enseñoreado del país, tratando á sus habitantes como á una manada vil de esclavos.

106. En este mismo día y á igual hora desembarcaba O-Donojú en Ulúa, temblaba la tierra, y al pasar la division de Leon por las inmediaciones del que fué Colegio de Jesuitas y despues convento de Monjas, se desprendia el escudo de armas de Castilla que ornaba su fachada. Ah!... dos siglos atrás esta circunstancia se habria tenido por un agüero muy funesto para el gobierno español, parecia que ahora era la demostracion de que habia perdido para siempre aquella deliciosa provincia.

Sitio y toma de Durango por el general Negrete.

107. Hecha la reseña de estos grandes sucesos, examinémos lo que pasaba en Durango, lugar distante doscientas setenta y cinco leguas de Oaxaca, y volvamos á tomar el hilo desde el 13 de junio en que se juró la independenciam en Guadaluajara, y salió de esta ciudad fugitivo el general Cruz para fijarse en aquella ciudad, que jamas habia sido teatro de la guerra.

108. D. José de la Cruz, hombre nacido para ser el azote de Xalisco, luego que recibió el último desengaño de que no podia evitar la independenciam de esta America, se marchó á buscar enemigos de la libertad mexicana por donde pudiese hallarlos; unióse con Revuelta, y ambos marcharon para Zacatecas. Con la tropa de Navarra que habia en aquella ciudad se fuéron ambos para Durango; pero no con las manos vacias, sino como decia Negrete á Iturbide, *llevándose por delante los caudales de la hacienda pública, y pensando en sus personas*; estos caudales pasaban de cien mil pesos, robándose de allí, y de los demás lugares por donde pasaron y pudieron echar guante.

109. Es digno de notarse que habiendo sacado de Zacatecas el llamado batallon mixto de aquella ciudad que ocupaba el centro de su fuerza, y hecho en la marcha un pequeño *alto*, un cabo de este cuerpo llamado *José Maria Borrego*, se puso á su frente en el punto del arroyo de enmedio, y tomando la voz excitó á los soldados á adherirse á la causa de la independenciam. En el momento lo verificaron, á pesar de tener otros cuerpos á retaguardia y vanguardia, como las compañías expedicionarias de Barcelona, algunas de realistas Urbanos, y las que formaban la tercera seccion de Nueva Galicia. Cruz luego que vió el arroyo de *Borrego*, hizo continuar la marcha de la demas tropa para evitar que se atacasen unos cuerpos con otros, como lo intentó el coronel Ruiz de Barcelona; mas Borrego con la tropa que le siguió permaneció formado en batalla hasta que perdió de vista á la division, haciendo todo el cuerpo una descarga al aire; entonces retrocedió para Zacatecas, y dió aviso del pronunciamiento que habia hecho, y ninguno de los oficiales respectivos osó contrariar la opinion de aquel célebre batallon, que entró en la ciudad entre demostraciones de alegria. Zacatecas se habria pronunciado antes por la independenciam; pero se lo impidió la tropa de Navarra, abecándole Ruiz los cañones al ayuntamiento.